

**PRESENTACIÓN DE
"LA CASA QUE OLÍA A MANZANAS", DE FERNANDO GARCIARRAMOS**

Todas las casas huelen a fruta. A manzana, a mango, a naranja, a melocotón, en fin, al fruto de nuestro recuerdo. Cuando un extraño entra una casa, raramente percibe esos aromas. Él notará, si la casa está habitada, los olores de la ropa lavada, del café, del sudor de los niños; y si en ella ya no vive nadie, los de la humedad, el polvo y el abandono. Pero la casa que huele a manzanas –o a cualquier otra fruta- es nuestro hogar y nuestra memoria. Por eso, cuando Fernando Garcíarramos nos habla de la suya, nos trasladamos sin esfuerzo a la nuestra, al espacio perdido en el que fuimos felices o desdichados, en el que crecimos o amamos, y que podemos recuperar, de cuando en cuando, gracias a la magia de las palabras de un poeta.

Una casa es muchas cosas al mismo tiempo. En realidad, su existencia está en los ojos del espectador, depende de quién la mire. Puede ser un edificio utilitario, una fachada en la que apenas reparamos al pasar, una ruina inútil o una obra de arte, admirada y conservada con esmero. Pero en todos los casos, será apenas un montón de piedras si no significa nada para los que la contemplamos. En cambio, es un ser vivo mientras alguien recuerda que hubo corazones latiendo en ella. "Era la casa el símbolo / del puntual regreso", nos dice el poeta. Yo creo que tiene mucha razón, que efectivamente una casa, un hogar, siempre es un lugar al que retornar, incluso cuando nunca haya sido nuestra en un sentido estricto, puesto que también se vuelve a los recuerdos heredados, a lo ancestral, a la historia.

El Patrimonio Histórico, entendido de una forma abierta y creativa, no es sólo la materialidad de los edificios más o menos representativos de nuestra cultura. Es también la sabiduría que se ha generado dentro de cada casa; el lazo que une unos edificios con otros para formar nuestro paisaje; el esfuerzo, la constancia y el amor con que cada persona y cada familia ha creado un espacio donde vivir y crecer. Por ello, esta Dirección General está siempre dispuesta a apoyar todo cuanto represente lo más vivo y perdurable de la "Casa Canaria", de ese hogar en el que todos los habitantes del archipiélago podemos reconocernos, del refugio al que regresar cuando necesitamos encontrarnos a nosotros mismos. "Es la memoria el camino / que al ayer nos lleva / ventana desde la cual es posible / contemplar lo vivido", escribe también Fernando Garcíarramos. ¿Qué mejor camino que la poesía para guiarnos hacia las raíces? Y nada más necesario que la comprensión de nuestro cimientos para entender la esencia de nuestra identidad.

Esta "plaquette", tan breve pero tan llena de contenido, nos habla el hogar y por ello nos conmueve. Esa casa de La Laguna que olía a manzanas, y la de Tacoronte "que resultó ser el ensoñado secreto", son el retrato de una época y de una experiencia. Pero además de la nostalgia y de la tristeza derivada del paso del tiempo, estos poemas contienen un canto al espacio en el que habitamos, a lo que perdurará más allá de nosotros mismos. Por todo ello, es un placer para mí afirmar que esta obra y su autor son Patrimonio Canario y forman parte de nuestra Historia.